

este color decae, siendo la parte media y la raíz de los pelos mas oscuras; en la punta de la cola el color pasa á pardoclaro. Los individuos adultos tienen el mismo aspecto.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Segun Tschudi, el barrigudo habita, en manadas, los bosques; pero á veces se le encuentra tambien solo.

«Cuando una manada ha elegido en alguna de sus expedi-

ciones un lugar para descanso, resuena de pronto su aullido monótono y sordo, que, sin embargo, no es tan desagradable como el del aullador.

»Entonces cada mono se divierte á su manera; la mayor parte de ellos se sientan cómodamente entre las ramas para tomar el sol; otros cogen frutas y otros juegan y se divierten. Debo decir que no hemos observado en estos monos la afa-

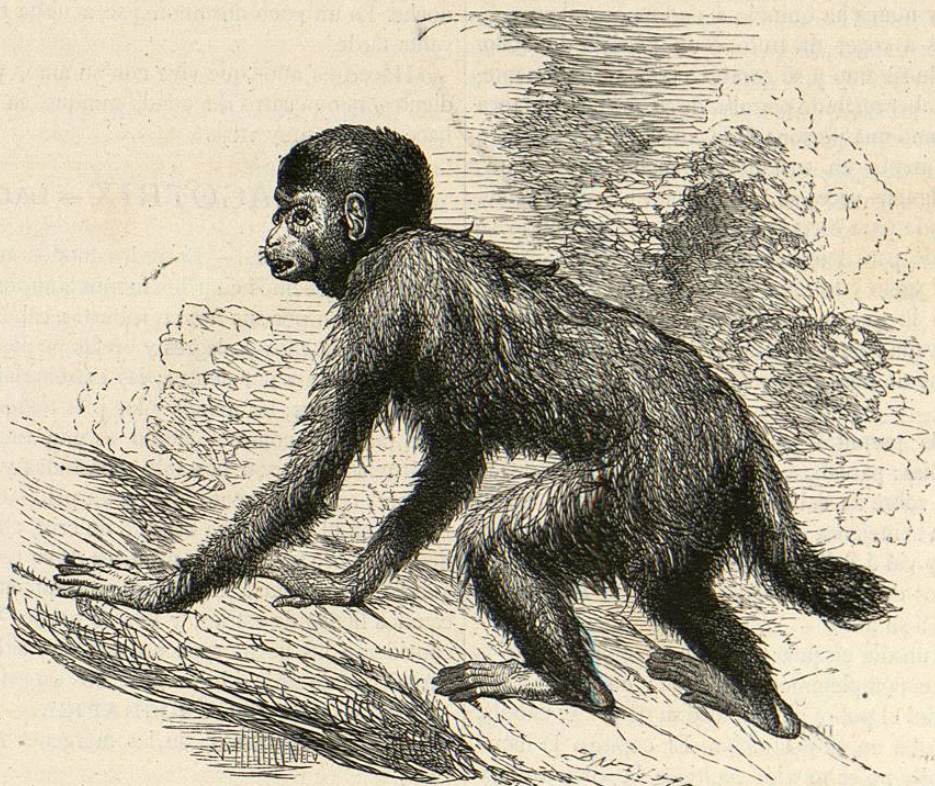


Fig. 79.—EL CACAJAO

bilidad que Humboldt les atribuye; al contrario los hemos visto mas malignos, insolentes é indecentes que todas las otras especies. Muchas veces son atrevidos, y persiguen hasta grandes distancias á los indios que van á buscar frutas á las plantaciones limitrofes de la selva virgen para venderlas en los valles de la montaña, acometiéndolos de tal modo, que los indios se ven obligados á defenderse á pedradas. Lo hemos presenciado á menudo, y puesto fin á la cómica batalla con un tiro.

»Trepan mas lentamente que los sajús y mas aun que sus congéneres, los ateles; sus movimientos son pesados y á compás, sobre todo, cuando se suspenden de un árbol y se balancean mucho tiempo antes de coger otra rama. Apenas heridos, caen al suelo, probablemente á causa de su considerable peso; los ateles, que son mas delgados y mas ligeros, no caen sino rara vez, pues en su agonía se agarran convulsivamente con la cola á una rama y quedan, aun despues de muertos, suspendidos muchos dias. El barrigudo no huye cuando se encuentra en el suelo, sino que se pone de espaldas contra un árbol y se defiende con manos y dientes hasta el extremo, si bien el cazador, mas fuerte que él, le vence muy pronto. Muchas veces lanza el mono, en tan apurado trance, un grito agudo, probablemente para llamar en auxilio suyo á sus compañeros, pues estos empiezan en seguida á descender de los árboles para ayudar á su camarada. Pero un segundo grito, muy diferente del primero, corto, fuerte y sordo, un grito de agonía, sucede al otro, y toda la manada se dispersa precipitadamente, buscando su salvacion en la huida. La carne del barrigudo tiene un gusto desagradable, es

seca y dura; en algunas circunstancias la he comido, sin embargo, como bocado excelente.»

Bates, que parece tener conocimiento de la descripción de Tschudi, dice que el barrigudo es muy perseguido por los indios, precisamente por la excelente calidad de su carne. «Un colector ocupado por mí, hombre que ha vivido mucho tiempo entre los indios tucanas, cerca de Tabatinga, me ha asegurado que la tribu de estos indios, compuesta de cerca de doscientos individuos, mata y come cada año lo menos dos mil barrigudos.» El animal es muy frecuente en los bosques de los territorios altos, y raro en las cercanías de los pueblos, cosa que se explica muy bien en vista de la continua persecucion á que está expuesto.

**CAUTIVIDAD.**—«Su comportamiento en cautividad, añade Bates, es serio; su ser afable y confiado, como el de los ateles. Por estas cualidades el barrigudo es muy buscado por los educadores de animales; pero le falta la resistencia vital del ateles, y pocas veces soporta el viaje por el rio hasta Para.» Mas raro es que llegue vivo á Europa. En las listas del jardin zoológico de Londres no le encuentro citado mas que una vez; en otros jardines zoológicos le he buscado en vano durante muchos años. Por eso fué grande mi alegría al verle vivo, poderle observar y sacar el diseño del mismo original.

Nunca he conocido un individuo mas amable en toda la familia simia que él. Para medirle entré en su jaula y me recibió en seguida de la manera mas cordial. Mirándome con confianza, como si quisiese averiguar cuál seria mi carácter, vino lenta y dignamente hácia mí, me miró otra vez con fije-

za, y trepó, valiéndose de la cola, hasta mi brazo, donde se quedó medio sentado, medio acostado, descansando en mi pecho la cabeza y recibiendo con visible alegría y completo gusto mis caricias. Podía pasarle la mano por las espaldas, separarle el pelo, examinarle la cara, orejas, lengua, manos y piés, volverle y revolverle; todo lo sufría sin pestañear siquiera. Tenía todas las cualidades amables de los ateles, su fidelidad y su sumision, aun en mas alto grado; demostraba con sus gestos cuánto le gustaba tratar con un hombre, despues de haber tratado mucho tiempo con los otros monos, sus compañeros de jaula. Para con sus camaradas, los cercopitecos y sajús, se mostraba tambien mas amable y sufría benignamente toda clase de provocaciones, y hasta se dejaba reducir á jugar con ellos; pero parecía considerarlos como criaturas subordinadas, mientras veía en mí al hombre, al

sér superior, en presencia del cual adoptaba en seguida el papel del favorito acariciado.

La seriedad y la tranquila dignidad que se observan en el comportamiento de este mono se notan tambien en sus movimientos; son prudentes y determinados, nunca precipitados ó vehementes, pero tampoco lentos, pesados ó torpes. El barrigudo trepa con la mayor seguridad, busca, antes de dejar un sitio, otro lugar seguro, y hace uso muy frecuente de su enroscada cola. Tambien puede saltar grandes distancias, corre bastante bien y hace gala de una gracia, ligereza y habilidad de que no se le creeria capaz. Además, parece que cualquiera postura le es indiferente, propia y cómoda; sea que se sostenga con la cola sola, con ella los piés y manos, con aquellos ó con esta sola, sea que se mueva cabeza arriba ó cabeza abajo: para él todo es igual. Graciosísimo es su as-



Fig. 80.—EL CALITRIX DE COLLAR

pecto cuando, suspendido por la cola trabaja con sus manos y piés, jugando con cualquier objeto, ó divirtiéndose con sus compañeros. Cuando descansa y quizá tambien cuando duerme, se acurruca como los otros ateles, pero tambien le gusta mucho echarse de lado, con la cola entre las piernas y la cabeza reposando en la punta enroscada de la misma, como si estuviese sobre una almohada; se cubre la cara con los brazos, cierra los ojos y la estrecha contra el codo. Al contrario de los ateles y sajús que continuamente gimen ó dejan oír de cualquiera otra manera su voz, el barrigudo es muy silencioso; el único sonido que yo le oí fué un agudo *Sche* que no repitió. En cuanto al alimento no es exigente, come lo que todos los otros monos. Su extraordinaria afabilidad y tolerancia se nota tambien cuando come, y eso que entonces estas cualidades le son mas contrarias que favorables. A pesar de eso parece que no se enfada con sus compañeros cuando le quitan la comida.

### LOS SAJUS—CEBIDÆ

**CARACTÉRES.**—Estos monos se distinguen de los ateles por ser su cola enroscada, peluda por todas partes. Esta puede servir para enroscarse alrededor de una rama, pero no para coger objetos. Mientras que los tres primeros grupos de monos del nuevo continente escasean todavía mucho en nuestros jardines zoológicos, vemos alguno que otro tipo del único género de esta sub-familia, un sajú (*Cebus*), en casi todas las colecciones ambulantes de animales. Estos monos se

distinguen de los citados hasta ahora, por la estructura mas uniforme del cuerpo. El vértice es redondo, los brazos de longitud mediana; las manos, de todas las especies, tienen cinco dedos. Una barba mas ó menos larga adorna la cara; por lo demás, su pelaje es espeso y corto.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Puede decirse que los sajús son los cercopitecos del Nuevo Mundo, y tienen con estos grandes analogías por las costumbres mas bien que por las formas. Son verdaderos monos, es decir, seres muy vivos é inteligentes, dóciles y traviesos, curiosos y caprichosos, y por esto se les domestica con mucha frecuencia y se les ve á menudo en Europa.

Por su voz dulce y plañidera se les ha dado el sobrenombre de *Llorones*; pero no dejan oír tal sonido suave sino cuando están de buen humor, pues á la menor excitacion lanzan gritos terribles.

Viven exclusivamente en los árboles, y son en ellos tan hábiles y ágiles como sus congéneres trasatlánticos sobre las mimosas y tamarindos. Originarios del Brasil, los sajús viven aun en nuestros dias en los inmensos bosques de las regiones de la América del Sur. Allí se encuentran en manadas bastante numerosas y frecuentemente mezclados con otras especies congéneres. Su sociabilidad es tan grande, que se reunen gustosamente con todos los monos congéneres, cuando por acaso los encuentran, para hacer sus expediciones en compañía. Varios naturalistas creen por eso poder considerar las diferentes variedades como bastardas.

«Ningun género de mono, dice Schomburgk, presenta

tanta diversidad en el color y pelo como los sajús, y en esto consiste que se hayan considerado como especies una multitud de monos que no son sino simples variedades resultantes de la mezcla del capuchino y del atele. Yo no he encontrado casi nunca una bandada de sajús sin ver con ellos algunos ateles: esta comunidad de vida parece haber dado origen á su mas ó menos problemático cruzamiento, y de aquí la multitud tan considerable de variedades respecto al pelaje y al color, que los zoólogos han tenido dificultad para reconocerlas.»

Esta opinion de Schomburgk carece probablemente de fundamento. Desde que obtenemos regularmente y en número considerable sajús vivos, y podemos observarlos, se sabe que las llamadas variedades son formas constantes que segun las ideas que hoy predominan, se pueden sin temor considerar como especies.

**DOMESTICIDAD.**—En estado cautivo los sajús poseen todas las cualidades y defectos de los cercopitecos, con otros muchos que les son propios. Considéranse como los monos favoritos de los indios, que con frecuencia los domestican: pero son excesivamente sucios y hacen cosas que no se ven en los demás monos, siendo una de ellas recoger sus orines con las manos y frotarse todo el cuerpo. Gustan, como los cinocéfalos, de todo aquello que los excita ó los embriaga: Schomburgk refiere que un sajú domesticado, al que se le echaba humo de cigarro en la cara, «se frotaba todo el cuerpo, haciendo movimientos verdaderamente voluptuosos; cerraba los ojos, y cogiendo con sus manos la saliva que corría abundantemente de su boca, se untaba con ella todo el cuerpo. La salivación era algunas veces tan abundante, que el mono parecía haber tomado un baño, manifestándose entonces en él un desfallecimiento notable. Lo mismo sucedía cuando se le daba un cigarro encendido, y yo creo, á juzgar por estos hechos, que el humo del tabaco hace experimentar á los sajús sensaciones voluptuosas.» El té, el café, el aguardiente y otras bebidas excitantes les producen casi los mismos efectos.

#### EL CAPUCHINO—*CEBUS CAPUCINUS*

Entre todos los sajús es el cai ó sai ó capuchino el mas importante por la sencilla razon de que ha encontrado en Rengger un observador, y que por eso le conocemos mas que á los otros. Cai significa en la lengua de los guaranis, «habitante del bosque,» pero esta palabra ha sido muchas veces mutilada por los europeos, y no nos es tan familiar como el citado nombre de *capuchino*, el cual es además del todo significativo: hace varios siglos que se conoce este mono; tambien debe haberle visto vivo el patriarca de la zoología, Linneo, porque describe al animal de la manera siguiente: «Anda sobre las plantas de los piés, no salta, siempre se queja y está descontento, ahuyenta á sus enemigos con terribles gritos; tambien canta á veces como la cigarra, y cuando se irrita ladra como un perrito; tuerce la cola en forma de caracol, se rodea con ella el cuello y despidе olor de almizcle.»

**CARACTÉRES.**—El capuchino es, segun dicen, uno de los monos mas grandes del grupo; su cuerpo llega á tener 0<sup>m</sup>,45 de longitud, la cola 0<sup>m</sup>,32; pero á Europa no llegan mas que individuos de mediana estatura. Se distingue, sobre todo, por su frente que, en su primera edad, está desnuda de pelo, arrugada y de color de carne claro. El color predominante del cuerpo es un pardo mas ó menos oscuro; los escasos pelos de las sienes, las barbas, garganta, pecho y vientre y tambien los brazos, son pardo-claros.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Su patria es la parte meridional del Brasil.

#### EL SAJÚ DE HOMBROS BLANCOS—*CEBUS HYPOLEUCUS*

**CARACTÉRES.**—Este sajú es muy parecido al anterior y tanto que muchas veces se les confunde. En la estatura no se diferencian las dos especies; en el color muy poco, pero la frente, que es peluda cuando adulto, los distingue notablemente. En el pelaje predomina el color negro pardo, sobre el cual las partes amarillentas como cabeza, frente, mejillas, garganta, pecho, vientre y parte superior de los brazos, resaltan vivamente.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Este mono vive con preferencia en Costa Rica.

#### EL SAJÚ ACEITUNADO—*CEBUS OLIVACEUS*

**CARACTÉRES.**—Este mono es mas grande que sus ya citados congéneres; la longitud de su cuerpo es de 0<sup>m</sup>,60, la de la cola 0<sup>m</sup>,50. La cara y frente tienen largo y espeso pelaje; una faja sobre esta y una mancha triangular que desde allí se extiende al occipucio, son de color pardo-oscuro; las mejillas, espaldas y extremidades anteriores mas claras; las partes inferiores mas oscuras que el espinazo, que es de color pardo aceitunado; las manos y piés, pardo-oscuro; cada pelo de la parte superior del mismo color un poco mas pálido, con las puntas amarillentas.

Otras especies llevan una corona en forma de peluca.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El sajú aceitunado habita en la Guayana.

#### EL SAJÚ DE BARBAS BLANCAS—*CEBUS LEUCOGENYS*

**CARACTÉRES.**—El adorno de la cabeza de este sajú resalta especialmente sobre las cejas. Su largo y sedoso pelaje, que tiene debajo una espesa capa de pelo mas corto, es de color gris negro, las patillas son de color amarillo claro, ó blanco pajizo.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El sajú de barbas blancas es propio del Brasil.

Por lo poco que hasta ahora sabemos sobre la limitación de las diferentes especies, no podemos aun decir si las noticias de los viajeros se refieren á este ó aquel mono; por lo tanto trazaremos una descripción general del grupo. No hablo por consiguiente del capuchino solo, aunque emplee su nombre á menudo. La residencia del capuchino se extiende hasta mas allá del trópico del sur y de los Andes. Desde Bahía á Colombia es muy comun este mono.

Busca con preferencia los bosques cuyo terreno no esté cubierto de maleza, y pasa la mayor parte de su vida en los árboles, de los cuales solo baja para beber ó visitar un campo de maíz. No tiene morada fija; durante el día se pasea entre aquellos para buscar su alimento, y por la noche descansa sobre las ramas entrelazadas de un árbol cualquiera. Se le encuentra comunmente en reducidas familias de cinco ó seis individuos, apareciendo siempre las hembras en mayor número que los machos, y á veces se ve tambien algun viejo solitario. Es difícil acercarse á este mono, porque es muy temeroso y salvaje, hasta el punto que Rengger solo pudo hacer las observaciones que dió á conocer respecto á este mono de una manera accidental. Cierta dia llamóle la atención unos sonidos aflautados muy agradables, y vió á un viejo macho que avanzaba tímidamente, examinando las copas de los árboles mas elevados; seguíanle doce ó trece monos de ambos sexos, entre los que iban tres hembras con sus hijuelos á la espalda ó debajo del brazo. De repente, uno de

aquellos animales divisó un naranjo cubierto de fruto maduro, dejó oír algunos sonidos y dirigióse hácia el árbol, alrededor del cual se halló á poco reunida toda la familia, satisfaciendo su apetito. Unos comían sin apartarse del árbol, otros, cargados con dos naranjas, saltaban al mas próximo, cuyas gruesas ramas les ofrecían una cómoda mesa; y sentados allí con la cola enroscada en aquellas, cogían una naranja con las manos posteriores y procuraban separar la corteza introduciendo los dedos en el agujero que deja aquel fruto al desprenderse del tallo. No trataban de partirle con los dientes, sin duda porque temían el mal gusto de la corteza; cuando habían conseguido practicar en esta una pequeña abertura, quitaban rápidamente un pedazo, chupaban con avidez el jugo que goteaba del fruto, así como el que corría por sus manos, y se comían luego la parte carnosa. El árbol quedó limpio bien pronto; los monos mas fuertes trataron entonces de robar á los mas débiles, y unos y otros hacían los gestos mas singulares que darse puede; rechinaban los dientes, cogíanse por el pelo y se sacudían vigorosamente. Algunos examinaban las ramas secas, levantaban la corteza y comían las larvas de insectos que encontraban. Cuando estuvieron repletos, tendieron como los aulladores sobre una rama horizontal; pero los mas jóvenes, por el contrario, comenzaron á jugar dando pruebas de ser muy ágiles y suspendiéndose por la cola, que les servía entonces de balancín ó de cuerda para saltar.

Los pequeños que llevaban las tres hembras hubieran querido probar tambien del fruto, pero las madres se lo impidieron. Limitáronse al principio á separarlos con la mano, mas como se mostraran demasiado insistentes en sus deseos, las hembras manifestaron su desagrado con un gruñido, y los cogieron al fin por la cabeza, rechazándolos violentamente. Sin embargo, despues de satisfacer su apetito, atrajéronles dulcemente hácia su pecho y les dieron de mamar. El amor materno se revela por lo mucho que la hembra cuida á su pequeño cuando le amamanta; le vigila continuamente, limpia su pelaje y amenaza á todos los monos que se quieren acercar. Cuando los hijuelos acabaron de mamar, los dos mas fuertes volvieron á colocarse en la espalda de sus madres y el mas débil permaneció suspendido al cuello de la suya. Los movimientos de aquellos pequeños monos carecían de ligereza y gracia: eran mas bien los de un animal pesado, torpe é indolente.

En otra ocasion encontró Rengger una familia de monos que se disponía á saquear un campo de maíz situado en el lindero del bosque. Deslizábase suavemente desde un árbol, miraban con atención alrededor, cogían dos ó tres mazorcas y volvían al bosque con toda la rapidez posible para comer el producto de su robo. Apenas divisaron á Rengger, ocultáronse en las copas de los árboles lanzando una especie de graznidos, y llevándose cada uno de ellos una espiga por lo menos. Rengger tiró sobre los fugitivos, y al ver á una hembra que con su hijo á la espalda caía de rama en rama, creyó apoderarse de ella al momento; pero en medio de las convulsiones de la muerte, el animal consiguió enroscar su cola alrededor de una de aquellas, y allí quedó suspendida un cuarto de hora, sin caer al suelo hasta que los músculos de la cola se distendieron por el peso del cadáver. El pequeño no había abandonado á su madre, antes por el contrario, se estrechó contra ella, aunque revelando cierta inquietud, pero cuando el cuerpo quedó rígido, se alejó al huérfano, que dejó oír entonces débiles gritos plañideros. Apenas le dejaron libre, acercóse de nuevo á su madre, mas á las pocas horas, y al ver que aquella había perdido todo el calor vital, el pequeño tuvo miedo y no se apartó ya de su futuro protector.

Rengger nos dice tambien que en las familias de los sais se cuenta mayor número de hembras que de machos, y supone, con razon, que el sai es polígamo. En el mes de enero la hembra da á luz un pequeño, que lleva al pecho durante las primeras semanas, colocándole mas tarde á la espalda, observándose que jamás lo abandona aun cuando esté herida. Sin embargo, Rengger vió en cierta ocasion una hembra que, herida en la pierna, depositó vivamente su hijuelo en una rama; pero es de creer que lo hizo mas bien para ponerle en sitio seguro que por desembarazarse de un peso incómodo.

Se cogen con frecuencia monos jóvenes para domesticarlos; únicamente los viejos no soportan la cautividad: se entristecen, rehusan todo alimento, no aprenden nunca nada y mueren por lo general al cabo de algunas semanas. Los jóvenes sais, por el contrario, olvidan fácilmente la libertad y se aficionan al hombre, con el cual comparten bien pronto el alimento y la bebida.

El sai tiene cierto aire de dulzura que no está muy en armonía con su gran vivacidad. Comunmente se apoya sobre sus cuatro patas y levanta la cola, cuyo extremo aparece algo enroscado; su marcha por el suelo es muy variable, pues tan pronto anda al paso como al galope, y á veces da brinquetes ó verdaderos saltos. Rara vez se apoya solo sobre las dos piernas posteriores, y no puede dar en esta posición mas que dos ó tres pasos; se le puede obligar, no obstante, á que ande derecho, atándole las manos delanteras á la espalda, pero las primeras veces se cae de bruces y es preciso sostenerle por medio de una cuerda. Para descansar se enrosca, cubriéndose la cara con los brazos y la cola: duerme por la noche, y en medio del día durante los grandes calores, pasando en continuo movimiento todas las demás horas.

El tacto es el sentido mas desarrollado del sai; los demás son imperfectos.

Es miope, y por la noche no ve absolutamente nada.

Es tambien un poco sordo, pues fácilmente se puede uno acercarse á él si no le ha visto.

Su olfato es asimismo muy imperfecto: pone la nariz sobre todos los objetos, y á pesar de esto, se engaña muchas veces sobre la calidad de lo que huele, probando cosas que su paladar rehúsa. Cuando le acosan el hambre ó la sed, se come sus propios excrementos y se bebe la orina.

El tacto reemplaza en él á los demás sentidos: está mas desarrollado en las manos anteriores, menos en las posteriores y falta en la cola, pero la costumbre y la domesticidad pueden desarrollarle considerablemente. El sai de Rengger reconocía á su amo con solo tocarle la ropa.

El sai deja oír diferentes sonidos, que cambian de entonación segun los diversos sentimientos que expresan. Las mas de las veces es un sonido aflautado que parece indicar el fastidio; para pedir alguna cosa suspira; cuando queda admirado ó confuso, lanza una especie de silbido, y si lo anima la cólera, grita con una voz fuerte y grave, que hace *hu, hu*. Si le domina el temor ó la pena, su voz es temblorosa, y parece sonreírse cuando está contento. El jefe de la bandada comunica sus impresiones á los súbditos con los mismos sonidos, y se observa que dichos monos no expresan solo sus sentimientos de este modo, sino que tienen una manera particular de llorar y reír. Cuando hacen esto último, la boca se contrae simplemente sin emitir sonidos, y si lloran, se llenan de lágrimas sus ojos, pero no lo bastante para que corran por las mejillas.

El sai es sucio, como todos los demás monos; deposita en cualquier parte sus inmundicias, mancha con frecuencia su pelaje cuando no vive en libertad, y la orina propia lo moja siempre.